

## EDUCACIÓN DURANTE Y DESPUÉS DE LA PANDEMIA<sup>1</sup>

Se habla en estos días del posible regreso a clases y se escuchan voces a favor y en contra de la medida. En medio de esta discusión se ha tratado de centrar la conversación en las posibilidades de uso del internet en zonas rurales y urbanas; es decir, la tecnología como clave de la solución, en el entendido de que este regreso podrá ser sólo de manera parcial.

Quiero argumentar que la solución tecnológica no es necesariamente la prioridad en nuestro sistema de educación y, en todo caso, no podría dar abasto por sí sola a la realidad que enfrentan maestras, maestros y estudiantes. En cambio, quiero resaltar la importancia del enfoque pedagógico que le damos a cómo los estudiantes construyen conocimiento. Por supuesto, no pretendo desconocer el valor de los puntos de vista de quienes abogan por la necesidad de mejor acceso a tecnologías educativas, ni la importancia innegable de la tecnología en general. Como muestro más adelante, el uso apropiado de la tecnología es importante para la implementación exitosa de un nuevo enfoque pedagógico.

Quiero centrarme ahora en la importancia de un enfoque pedagógico que haga posible una educación para la autonomía. Enfocar la educación en la formación de personas autónomas es crucial al pensar en la educación remota o virtual, en la alternancia o en la presencialidad restringida y aún en la presencialidad completa. En la mayoría de los casos, nuestras escuelas han privilegiado prácticas pedagógicas dependientes de los profesores. Éstos son quienes programan, proponen, enseñan, “dictan” clases, evalúan, controlan, examinan, etc. Los estudiantes, en cambio, hacen lo que les dicen, repiten lo que se les plantea en clase o lo que leen en los libros. Estas prácticas paralizan el sistema, al ser dependientes del accionar de los profesores.

La alternativa es apoyarse en una pedagogía que contribuya a la formación de personas autónomas, capaces de aprender por sí mismas, en colaboración (no dependencia) de otros: compañeros, profesores, familias, medios de comunicación. Éste enfoque pedagógico le impone nuevos retos a todos los miembros de la comunidad educativa, pero no son retos insuperables. Quiero seguir proponiendo algunos elementos que pueden ayudar a la adopción de estas prácticas:

---

<sup>1</sup> Esteban Ocampo Flórez, Profesor Pontificia Universidad Javeriana y Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).

1. Presentar sólo lo esencial a los estudiantes, los aspectos claves o esenciales del tema de estudio. Esto se puede hacer mediante encuentros presenciales o remotos, sincrónicos o asincrónicos, o mediante el apoyo de textos (módulos, guías, libros). Lo importante es que a través de los encuentros o los materiales de estudio se puedan desvelar los contenidos básicos para la comprensión de un determinado concepto o procedimiento.
2. Abordar ejercicios, problemas, lecturas, o aplicaciones de manera conjunta en encuentros presenciales o remotos entre profesores y estudiantes, estudiantes con otros estudiantes, estudiantes con sus familias.
3. Entregar problemas y lecturas adicionales al tema y sus aplicaciones, para que el estudiante por sí mismo, y favoreciendo el diálogo con otros estudiantes, profundice en los temas. Esto puede hacerse por múltiples medios como plataformas virtuales, teléfono, guías, libros, módulos y hasta en el mismo Whatsapp, radio, televisión o periódicos locales.
4. Posibilitar un encuentro presencial o remoto, sincrónico o asincrónico (por ejemplo mediante grabaciones de audio o de video, foros o chats, usando las plataformas, el teléfono, el Whatsapp, la radio, la televisión), para hacer diálogos que permitan afianzar los aprendizajes de los temas estudiados, resolver dudas, complementar ideas. Con ello se traslada gradualmente el protagonismo a los estudiantes, el trabajo colaborativo y se abren vías para identificar logros alcanzados. Esto no elimina la presencia del profesor, quien siempre debe acompañar y animar el aporte de todos sus estudiantes.
5. Elaborar y entregar a los estudiantes instrumentos para valorar por sí mismos los aprendizajes logrados (autoevaluación).
6. Desarrollar procesos de heteroevaluación (por parte del profesor y de la misma familia que ha acompañado el proceso, cuando esto es posible).

Las prácticas que describo desde un enfoque pedagógico para la autonomía requieren que tanto el Ministerio, como las Secretarías de Educación, las Instituciones Educativas y las maestras y maestros, desarrollen un ejercicio por medio del cual:

1. Identifiquen los conocimientos centrales de los contenidos que proponen para el aprendizaje de sus estudiantes y les den un orden de prioridad para ser abordados.

2. Flexibilicen los contenidos de los planes de estudio para ofrecer los aprendizajes esenciales e incorporar el estudio de las situaciones del contexto que llevan a aprendizajes necesarios para la vida y el avance en los conocimientos propios de cada nivel educativo.
3. Elaboren materiales de estudio que permitan:
  - a. Abordar el aprendizaje guiado
  - b. Desarrollar el aprendizaje autónomo
  - c. Valorar los aprendizajes alcanzados
  - d. Favorecer el efecto positivo del aprendizaje colaborativo en la vida afectiva y emocional
4. Prevean los medios por los cuales se puedan dar los encuentros presenciales y remotos, sincrónicos y asincrónicos:
  - a. Horarios de clases
  - b. Sistemas de rotación o alternancia para la presencialidad
  - c. Medios de comunicación con acceso para todos: internet, telefonía, periódicos, radio y televisión.
  - d. Apoyos de mensajería para zonas urbanas y rurales de difícil acceso
5. Provean capacitación inmediata a profesores y profesoras de todos los niveles educativos, desarrollando programas masivos con el uso de las TAC (Tecnologías del Aprendizaje y la Comunicación, también llamadas TIC en otros campos). Para ello involucrar a las Facultades de Educación y a Instituciones Educativas que tienen experiencias pedagógicas de alta calidad, propias para este momento especial.
6. Faciliten la producción de materiales impresos y digitales, para lo cual se deben distribuir licencias gratuitas de software especializado y convenios con imprentas. Estos convenios deben favorecer proveedores locales y regionales para hacer más rápida la producción.

Sé bien que esta no es la solución a un desafío tan grande como el actual, pero sí tengo la certeza de que enfocarnos en prácticas pedagógicas para la autonomía es parte de esa solución. Sé también que unido a otras tantas iniciativas de educadores y educadoras de todo el país, este enfoque nos beneficiará a todas y a todos, durante y después de la pandemia.